El Papa nos propone todo un símbolo de actitudes fáciles y difíciles, que en este Año de Misericordia (que concluirá dentro de dos meses) podemos mejorar

En **una de sus homilías en Santa Marta**, el martes 13 de septiembre, **Francisco** ha reflexionado de nuevo sobre la **cultura del encuentro**. El encuentro implica mirar, tocar, hablar.

"A menudo, las personas se cruzan, pero no se encuentran". Ante el cortejo fúnebre de una viuda que va a enterrar a su hijo único, Jesús no pasa de largo, sino que se mueve a la compasión. Es la primera vez que el Evangelio habla de la compasión de Jesús. Más adelante los evangelistas recogen la compasión de Jesús ante la muchedumbre que le sigue, como también ante las hermanas de Lázaro, su amigo que ha muerto. Ahora, ante la viuda de Naín, Jesús se acerca a la mujer, la encuentra de verdad y luego hace el milagro.

Mirar, tocar, hablar

Aquí percibe el Papa no solo la ternura sino también la **fecundidad de un encuentro**. "Todo encuentro –observa– es fecundo. Todo encuentro restituye las personas y las cosas a su sitio".

Phoca PDF

Señala Francisco que estamos acostumbrados a una cultura de la indiferencia, y debemos trabajar y **pedir la gracia de hacer una cultura del encuentro, de ese encuentro fecundo, de ese encuentro que restituya a cada persona su dignidad de hijo de Dios.** Añade que nos hemos habituado a esa indiferencia cuando vemos las calamidades del mundo u otras cosas más pequeñas. Quizá pensamos "Ay, qué pena, pobre gente, cuánto sufren", pero seguimos adelante.

El Papa nos propone auténticos encuentros: "Si no miro –no basta ver, no: hay que mirar–, si no me paro, si no miro, si no toco, si no hablo, no puedo tener un encuentro ni puedo ayudar a hacer una cultura del encuentro".

Como fruto de ese acontecimiento, dice el evangelio que la gente quedó sobrecogida y daba gloria a Dios. Y Francisco nos ofrece otra clave, profunda y teológica, para interpretar ese encuentro: "A mí me gusta ver también aquí **el encuentro de todos los días entre Jesús y su esposa**, la Iglesia, que espera su regreso".

Este es –señala el Papa– el mensaje de hoy: el encuentro de Jesús con su pueblo; **el encuentro de Jesús que sirve, que ayuda, que es el servidor, que se abaja, para ayudar a todos los necesitados.**

Jesús se encuentra con su pueblo, pues todos –no solamente los sintecho– somos necesitados; necesitados de la Palabra de Jesús, del encuentro con Él, como también lo son las personas que amamos. El encuentro –especialmente el encuentro con Jesús y el encuentro con los demás– está **vinculado con el servicio y la cercanía**.

Detenerse, implicarse

Como ejemplo, Francisco describe una escena ordinaria de nuestra vida actual: mientras se está a la mesa, en familia, muchas veces se come, se ve la televisión o se escriben mensajes de móvil. Cada uno es indiferente en ese encuentro. Es decir, que incluso en el núcleo de la sociedad que es la familia, no hay propiamente encuentro.

Y nos propone que trabajemos por la **cultura del encuentro**, de modo tan sencillo como Jesús.

No solo ver: mirar. No solo oír: escuchar. No solo cruzarse: detenerse. No solo decir qué pena, pobre gente, sino dejándose implicar por la compasión. "Y luego acercarse, tocar y decir", en la lengua que a cada uno le salga en ese momento, la lengua del corazón: "No llores, y da al menos una gota de vida".

Phoca PDF

Todo un símbolo de actitudes fáciles y difíciles, que en este Año de Misericordia (que concluirá dentro de dos meses) podemos mejorar. Pero ante todo, efectivamente, hemos de pedir la gracia de contribuir a la cultura del encuentro. **El encuentro, misterio** de la encrucijada entre las personas y también con Dios.

Transformar el mundo desde el encuentro con Cristo

Especialmente **desde el encuentro con Jesús** en la oración, los cristianos estamos llamados a transformar la sociedad, comenzando cada uno por su propio corazón. Y como consecuencia, detenernos, implicarnos en auténticos encuentros con los demás, que se traduzcan en ayuda, servicio, cercanía para sus necesidades materiales y espirituales.

"Nuestras comunidades cristianas –escribe **san Juan Pablo II**– tienen que llegar a ser **auténticas 'escuelas de oración'**, donde el encuentro con Cristo no se exprese solamente en petición de ayuda, sino también en acción de gracias, alabanza, adoración, contemplación, escucha y viveza de afecto hasta el 'arrebato' del corazón. Una oración intensa, pues, que sin embargo no aparta del compromiso en la historia: abriendo el corazón al amor de Dios, lo abre también al amor de los hermanos, y nos hace capaces de construir la historia según el designio de Dios" (Carta ap. ***Novo millennio ineunte***, 6.I.2001).

Ramiro Pellitero, en iglesiaynuevaevangelizacion.blogspot.com.

Phoca PDF